

**AFIRMAR**

SEMESTRE: I

LECCION: 1.12

TITULO: DEJA QUE DIOS SEA TU FORTALEZA

Muchos de los hombres y mujeres de la Biblia sabían que Dios era su fortaleza; se convirtieron en ejemplos que hoy nos alientan a confiar en la fortaleza de Dios.

2 Samuel 22:2 David dijo: “Dios es mi roca mi amparo, mi libertador”. Dios no quiere simplemente darnos fortaleza. Él quiere ser nuestra roca, nuestra fortaleza, el que nos libera.

1 Samuel 15:29 El Señor es la Gloria de Israel. El es nuestra Gloria.

Salmo 18:29 Muchos de los hombres y mujeres de la Biblia sabían, estaban convencidos que Dios era su fortaleza; se convirtieron en ejemplos que hoy nos alientan a confiar en la fortaleza de Dios. David escribió que, por su Dios, podría desbaratar ejércitos y saltar muros.

1 Reyes 19:4-8 Un ángel llegó y ministró a Elías, porque estaba cansado y deprimido, y pudo seguir su camino por cuarenta días con sus noches con la fortaleza que había recibido de aquella única visita. El escribió que se regocijaba en sus debilidades, sabiendo que cuando era débil, la fortaleza de Dios vendría sobre él y suplantaría esas debilidades. Para ponerlo en lenguaje de hoy, Pablo estaba diciendo que se ponía contento cuando era débil, porque entonces tenía la oportunidad de experimentar la fortaleza de Dios.

¿Cómo hace una persona para recibir la fortaleza de Dios?

Por fe. Comience a recibir la fortaleza de Dios CREYENDO su promesa de fortalecerla. Esa fe estimulará su cuerpo, además de su alma y su espíritu. Por ejemplo, si usted tiene una espalda débil, podrá ser fortalecida.

Por la fe, usted puede recibir fortaleza para permanecer en un matrimonio difícil, para criar a un niño difícil o para afrontar un trabajo complicado en el cual hay un jefe problemático. Usted puede recibir fortaleza para hacer grandes cosas, incluso si tiene algún impedimento físico.

¿Ha estado tratando de vencer las dificultades por usted misma? De ser así, cambie ya. Comience a obtener la fortaleza de la profundidad de su ser, donde mora el Espíritu Santo. Si esa fortaleza divina aún no vive en usted, todo lo que necesita hacer para recibirla es admitir sus pecados, arrepentirse de ellos, y pedirle a Jesús que sea su Señor y Salvador. Entréguele a Él su vida, todo lo que usted es y todo lo que no es. Pídale que la bautice en el Espíritu Santo y la llene de pies a cabeza con el poder del Espíritu. Deje que Dios sea su fortaleza. Diga, junto con David:

2 Samuel 22:3 El Señor es mi roca, mi amparo, mi libertador; es mi Dios, el peñasco en que me refugio. Es mi escudo, el poder que me salva, mi más alto escondite. El es mi protector y mi Salvador.

\*\*Tomado de: La Biblia De La Vida Diaria